

leares y otros territorios peninsulares españoles. El lector no llega a poder advertir si la crisis de la familia rural catalana era real o una impresión de Víctor Catalá y otros autores de la *Renaixença* y el *Noucentisme*. En todo caso cabe recordar que el mundo rural catalán del momento ni era único ni tan estático como dan a entender algunos de esos autores, sino que se hallaba en una transformación no despreciable desde que Barcelona trasladó a zonas rurales más o menos próximas algunas de sus actividades transformadoras, como demostró hace ya años García Espuche.

El capítulo dedicado a Antonio Domingo Porlier tampoco presenta una gran conexión con los anteriores, frente a lo que acontece con los cuatro primeros, que en buena medida pueden considerarse unidos por un hilo conductor que da coherencia al conjunto. El examen del ideario de Porlier demuestra que se trataba de un ilustrado, si se quiere de segunda fila, con la intención de cambiar el Estado desde la reforma de la unidad familiar desde la militancia en un optimismo antropológico que el autor no cita y que, en todo caso, roza con la ingenuidad.

Uno de los pocos defectos del libro es el de no aportar un epígrafe de conclusiones generales a partir de los diversos trabajos que lo componen, aspecto que se puede compensar en parte con una introducción del doctor Alfaro Pérez de suma utilidad.

Miguel José DEYÁ BAUZÁ
Universitat de les Illes Balears

Notas

- ¹ F. Chacón Jiménez, J. Bestard-Camps y A. M. Aguado (eds.), *Familias: historia de la sociedad española*, Madrid, Cátedra, 2011.

Tras la sombra del heroísmo: la ocupación francesa de Zaragoza

Sophie Darmagnac, *Saragosse. Ciudad del Imperio napoleónico (1809-1813)*, Zaragoza, Asociación Cultural «Los Sitios de Zaragoza», 2016, 390 pp.

Es un hecho indiscutible que, mientras el conocimiento de los Sitios es abundante y de notable calidad, el periodo de la ocupación francesa de Zaragoza, por el contrario, constituye uno de los capítulos más desconocidos de nuestra historia. Este desequilibrio entre el interés despertado por los días gloriosos de la Guerra de la Independencia, y el de los años que se desarrollan entre la capitulación de la ciudad y la salida de las tropas imperiales, sin duda alguna, radica en la potencia de los Sitios de Zaragoza no sólo como símbolo y eje fundamental de la identidad aragonesa, sino también del nacionalismo español. Por ello, la historiografía tradicional ha enfocado preferentemente las investigaciones hacia los momentos de resistencia y heroicidad zaragozana dejando, de este modo, los años de la presen-

cia francesa en territorio aragonés sumidos en la penumbra y el olvido.

No obstante, Sophie Darmagnac en su obra *Saragosse, Ciudad del Imperio napoleónico (1809-1813)* trata de llenar este vacío historiográfico e iluminar la oscuridad que pesa sobre el periodo. Para ello, fija su atención en los años de la ocupación francesa (1809-1813), un periodo comprendido entre la desolación de la derrota y la alegría de la liberación. Asimismo, tal y como reza el título, el escenario sobre el que se desarrolla la investigación es el de la ciudad de Zaragoza, una elección nada casual, pues esta población se constituye no sólo como uno de los modelos de referencia de las ciudades asediadas durante la Guerra de la Independencia, sino también como ejemplo de lo que sucedió en los núcleos de resistencia tras la capitulación ante los ejércitos franceses.

Es sobre estos dos parámetros, el cronológico y el espacial, a partir del que se construye el objetivo principal del estudio: ofrecer un análisis novedoso de los años de la ocupación francesa de la ciudad. Por lo tanto, en detrimento de otros temas ya estudiados, como el de las operaciones militares, este trabajo se centra en el análisis de los protagonistas del momento, de los principales acontecimientos, o de las modificaciones de las estructuras urbanas, sociales, administrativas, culturales, económicas y religiosas de la ciudad. Aun así, su propósito no se reduce a ofrecer una imagen de las reformas y los cambios que tuvieron lugar en la ciudad durante este nuevo gobierno

francés, sino que también pretende constatar la repercusión de éstas, determinar el particularismo zaragozano respecto al resto de núcleos que conformaban el Imperio y, por último, pero no por ello menos importante, apartar la aureola de leyenda que rodea a la ciudad y devolver a los aragoneses su historia tal y como la vivieron sus antepasados.

Para satisfacer estos objetivos y responder tales incógnitas, el discurso se estructura en torno a cuatro ejes fundamentales que permiten comprender el desarrollo de cuatro largos años de ocupación en los que, obviamente, el tiempo no se detiene y están marcados por diversos ritmos en la dinámica de la ocupación. Así pues, tras una primera parte que trata las consecuencias de la derrota, una segunda que analiza las modificaciones institucionales, un tercer punto sobre el estudio de la vida cotidiana y, finalmente, un apartado sobre el comportamiento de los franceses y afrancesados, se llega a la conclusión de que, a pesar de que los problemas de Zaragoza son comunes a los del resto de España, las soluciones aportadas varían. En la capital aragonesa, los factores que se tienen en cuenta a la hora de solventar dificultades dependen del proyecto político de Napoleón, pero también del carácter de los responsables encargados del gobierno y, en último lugar, de las disposiciones y necesidades de la población. De manera que, para sorpresa de los franceses y los españoles, la ocupación no fue tan dura como podría haberse imaginado tras la violencia de los Sitios.

Ni los franceses aplastaron a los vencidos, ni los zaragozanos prosiguieron con una férrea defensa. Aun así, la presencia de un ejército que contemplaba la ocupación como parte de una empresa de dimensión europea trastornó por completo la vida de los aragoneses en todos sus ámbitos dando lugar a una situación donde una parte de la población aceptó la nueva realidad del poder mientras que otra mantuvo sus recelos frente a la presencia extranjera. Esta situación, empero, lejos de regirse únicamente por la dicotomía de afrancesados y resistentes, se complica más a la hora de tener en cuenta que las categorías de franceses y españoles no se limitaron solamente a ocupantes y ocupados, sino que dependían de los intereses y visiones que cada individuo tenía de la realidad de la ocupación. Por esta razón, el desarrollo de una sutil y discreta dominación francesa mediante la nueva estructura administrativa e institucional y, sobre todo, las preocupaciones y necesidades diarias de la población, se constituyen claves a la hora de comprender la evolución de las costumbres, del gobierno y, en definitiva, de los acontecimientos del periodo.

De cualquier modo, aunque la autora refleja y explica en su obra esta compleja situación de forma clara y brillante, el limitado acceso a los fondos de los archivos eclesiásticos de Zaragoza ha puesto límites al conocimiento de la cuestión religiosa. Por consiguiente, el límite de esta investigación deja a los historiadores un campo de acción todavía

inexplorado donde sería interesante estudiar con profundidad los archivos eclesiásticos a fin de ilustrar con pruebas la conducta, las acciones y la influencia del clero durante estos años.

A pesar de esto, merece la pena subrayar que, si bien una de las carencias de este análisis reside en la imposibilidad de consulta de determinados documentos, su originalidad y mérito también guarda relación con las fuentes. La notable aportación de documentación inédita, así como el buen bagaje teórico y las investigaciones efectuadas en el territorio francés puestas en paralelo con las españolas aportan, sin lugar a dudas, una doble visión que enriquece considerablemente los resultados y conocimientos que ya se tenían de dicho periodo. Así pues, por todo ello, esta investigación, presentada en 2008 como tesis doctoral en la Universidad de Aix-Marseille y galardonada en el año 2015 con el XXX Premio de los Sitios, se consagra como una obra no sólo novedosa, sino también de referencia para conocer y entender lo que fue Zaragoza durante la ocupación francesa de 1809 a 1813.

De esta manera, Sophie Darnagnac, no sólo realiza una gran labor investigadora dirigida por Gérard Dufour y avalada por el prestigioso grupo de hispanistas de Aix-Marseille, sino que también alcanza sobradamente su propósito de explorar nuevos horizontes y ofrecer a la sociedad un legado desconocido de nuestro pasado común olvidado, recordándonos que tras la sombra del

heroísmo de los Sitios llegó la derrota y la ocupación francesa de Zaragoza.

Mónica GARCÉS
Universidad de Zaragoza

La guerra de la Independencia en Valencia y el general Suchet

Rafael Zurita Aldeguer, *Suchet en España. Guerra y sociedad en las tierras del sur valenciano (1812-1814)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2015, 352 pp.

La Guerra de la Independencia es un episodio más de la historia de España. Sin embargo se le ha dado tal importancia que viene a ser la puerta de entrada en la edad contemporánea española. Así lo han visto muchos manuales de historia manejados por estudiantes de las diversas Facultades de Filosofía y Letras o de Historia. Véase, por citar algunos casos, la *Introducción a la Historia de España*, escrita por los profesores Ubieto, Reglá, Jover y Seco;¹ el volumen V de la Historia de España de Alfabuara, encargado al profesor Artola, que lleva por título *La burguesía revolucionaria (1808-1869)*,² o la más reciente Historia de España, dirigida por los profesores Josep Fontana y Ramón Villares, cuyo volumen 6, *La*

época del liberalismo, prácticamente se abre, casi parafraseando al conde de Toreno y su clásica obra sobre el periodo, con un capítulo titulado, Guerra y revolución. 1808-1814.³ Todas ellas presentan la Guerra de la Independencia como el mojón que marca un límite, y, por tanto, el comienzo de algo nuevo.

Sobre esta guerra se han escrito miles de páginas, cientos de volúmenes. En 1908, con ocasión del centenario de los Sitios de Zaragoza se celebró el Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia, cincuenta años más tarde tuvo lugar un nuevo Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia y su época y con ocasión del bicentenario, la Asociación Española para el Estudio de la Guerra de la Independencia, organizó un nuevo Congreso. A todas estas reuniones acudieron, o han acudido, profesores e historiadores, muchos de ellos de prestigio, y también jóvenes recién licenciados y otras personas interesadas por la guerra o por los Sitios. Y todavía hoy sigue despertando un enorme interés.

La curiosidad por estos temas no ha procedido generalmente de la Universidad sino de los entornos políticos y/o militares que los han utilizado para defender valores conservadores y resistentes, la defensa del enemigo extranjero o del interior (según la ocasión), el honor, el patriotismo, etc. Por suerte, de un tiempo acá las cosas están cambiando.

El estudio de la Guerra de la Independencia ha despertado el interés de hispanistas que analizan estos he-